

**LA RED DE MUJERES
AFROLATINOAMERICANAS Y
AFROCARIBEÑAS: Un intento de
acción política transnacional
atacado por la institucionalización**

Ochy Curiel
ochycuriel@yahoo.com

Marzo 2006
Paper No. 1

Ochy Curiel es investigadora y consultora con especialidad en Ciencias Sociales. Es activista del movimiento feminista, de mujeres afrodescendientes y del movimiento lésbico latinoamericano y caribeño. Nació en República Dominicana y actualmente vive en Buenos Aires.

Introducción

En las ciencias sociales, el tiempo en el que estamos viviendo se ha denominado de diversas maneras: mundialización, globalización económica, capitalismo neoliberal, postmodernismo, era de la información etc. Sin detenernos a definir este tiempo de manera conceptual, lo importante es que tiene características que para todos y todas son evidentes: la pobreza aumenta, los racismos se intensifican, los feminicidios siguen acrecentándose en todo el mundo, la xenofobia está a la orden del día, las fronteras son más controladas, las guerras étnicas, religiosas y económicas están acabando con miles de personas inocentes, el control policial y militar aumenta, las políticas neoliberales siguen imponiéndose por parte de las grandes potencias, en especial por parte de Estados Unidos, el planeta tiene cambios climáticos sustanciales debido al mal uso que hacemos de él, el agua sigue vendiéndose más cara y cada vez tenemos menos. Por otro lado, los Estados nacionales modernos, contrario a la idea que sostiene que tienden a desaparecer, más bien han cambiado su rol: de ser benefactores y administradores de servicios públicos, pasan a ser administradores y cómplices de las políticas de las grandes transnacionales y para ello se agrupan en bloques aunque luchando en un marco unipolar (desde la capitanía de Estados Unidos). Los bloques económicos se articulan para circular y globalizar el capital, ayudados por el desarrollo de la información y la tecnología y esa mundialización del capital ha conllevado a la mundialización de la pobreza y la exclusión. El imperialismo cultural y el conservadurismo cobra también más auge, y eso se ve en el triunfo de la derecha en muchos países del mundo. Ejemplos como la reelección de George Bush en Estados Unidos, el poder de la Iglesia Católica y sus representantes del Opus Dei, la existencia de Provida, el resurgimiento de una izquierda con propuestas de reformas neoliberales, dan cuenta de que los contradiscursos y propuestas alternativas y transformadoras de la realidad social están ausentes de la política internacional. Como vemos, el mundo se deshumaniza, la crisis social está ahí, afuera y adentro, en nuestros propios ojos y pasa por nuestra piel.

Ante este panorama diversos movimientos sociales y culturales se articulan no sólo a nivel nacional, sino que transnacionalizan la lucha política para poder hacer frente a estos fenómenos. Uno de estos movimientos es el de mujeres afrodescendientes de América Latina y El Caribe que se propone un cambio social combatiendo el racismo, el sexismo y el clasismo.

En este artículo nos proponemos tocar de manera sucinta algunas características de este movimiento, en especial, su forma de articulación regional ejemplificada en la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Caribeñas (REDLAC), una de las primeras experiencias de transnacionalización de la lucha política de las mujeres afrodescendientes en la región latinoamericana y caribeña.

Este artículo consta de tres partes. La primera parte consiste en explicitar los presupuestos del *black feminism*, surgido en Estados Unidos, y el lugar que ocupa dentro del movimiento feminista más amplio, antecedente importante para el surgimiento del movimiento de mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe.

La segunda parte aborda el surgimiento de este movimiento en la región latinoamericana y caribeña, haciendo referencia a sus diversas etapas desde finales de los años setenta hasta el día de hoy. En esta sección se toca uno de los interrogantes planteados en el presente libro: ¿Cómo es la interacción entre las redes transnacionales y otras formas de organización social? En este caso, se trata de la relación entre las redes de mujeres afrodescendientes y organismos internacionales como la ONU y otras agencias de cooperación internacional. Sostengo la tesis de que el protagonismo de la ONU y de las otras instancias de cooperación, ejercido a través de las Conferencias Mundiales y el control del financiamiento internacional, ha provocado un nivel significativo de institucionalización que ha derivado en la pérdida de autonomía de

muchos movimientos sociales y en cambios en su direccionalidad política haciéndose cada vez más reformistas y menos críticos y confrontadores.

La tercera parte de este trabajo se refiere a la experiencia concreta de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas. Como su nombre lo indica, la REDLAC se extiende más allá de lo que denominamos la Cuenca de los Huracanes, sin embargo, su núcleo más fuerte se ha localizado en las islas del Caribe y Centroamérica, en el Sur destaca también la participación de grupos brasileños. Esto se debe a que la sede de la REDLAC ha estado primero en República Dominicana y posteriormente en Costa Rica. La cercanía también ha sido un factor positivo entre estos países y ha contribuido a un mayor flujo de información y movilidad de sus integrantes.

Aquí se describen los orígenes de dicha red transnacional, la evolución de sus objetivos y estrategias, así como su recorrido hacia un mayor nivel de institucionalización que, como sostengo, ha tenido efectos negativos en términos de depender de la dinámica de la ONU a través de sus Conferencias Mundiales y no ha generado un proceso autónomo que defina estrategias transnacionales desde el propio movimiento. El perfil político de la RED en los últimos años se ha limitado a escoger representantes para eventos internacionales, sin que ello haya sido fruto de un proceso colectivo de construcción política. La REDLAC ha alcanzado ciertos logros, pero actualmente se encuentra en una fase de estancamiento. La identificación de los obstáculos que ha enfrentado este esfuerzo de acción colectiva transnacional contribuye a la reflexión sobre el tipo de dificultades que enfrentan las redes sociales que operan en la Cuenca de los Huracanes.

Es preciso dejar claro en este artículo que como activista feminista y antirracista he sido fundadora de la REDLAC y miembro actual y he vivido cada uno de sus procesos, lo cual me permite tener el privilegio de conocer a profundidad su desarrollo, pero a la vez me sitúa también como co-responsable de sus logros y sus limitaciones. En ese sentido, espero que mis reflexiones sirvan para repensar las estrategias políticas que se imponen ante este neoliberalismo patriarcal despiadado que nos ha tocado vivir.

I. Cuestionando el universalismo del feminismo: el black feminism o feminismo negro.

El movimiento de mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe se nutre en parte de los presupuestos planteados por el feminismo negro. En esta sección se esboza el contenido y desarrollo de tales presupuestos, dentro del marco de evolución general del feminismo, puesto que constituyen la base teórico-analítica desde la que parte el trabajo de la red que aquí se estudia.

Podemos situar los inicios del feminismo como movimiento organizado en los tiempos de la Ilustración y la Revolución Francesa el cual cuestionó desde sus inicios el universalismo y racionalismo liberal, burgués y masculino que excluía una gran parte de la población: las mujeres, vistas como la "otra", destinadas al rol de la reproducción, de la sexualidad y de la familia. Si bien se logró un gran movimiento internacional feminista, éste a su interior también reprodujo la universalidad que criticaba anclada en la categoría "mujeres", influenciadas por el pensamiento liberal y el racionalismo burgués, lo cual provocó la crítica de muchas feministas, dentro de ellas las lesbianas y las afrodescendientes quienes sostenían que esa categoría se refería a la mujer blanca, de clase media o burguesa y heterosexual.

Las lesbianas comenzaron a construir lo que se ha denominado "el feminismo lesbiano" o "lesbianismo feminista" explicitando la lesbofobia al interior del feminismo puesto que no se quería explicar ni abordar en sus luchas políticas la crítica a la heterosexualidad como normativa patriarcal que implicaba la dependencia económica y

sexual de las mujeres hacia los hombres, creando las condiciones para la explotación económica y la violencia sexual y física.ⁱ

Las afrodescendientes, cuestionaron también esa universalidad del sujeto "mujeres" planteando que muchas mujeres al ser víctimas del racismo, además del sexismo y el clasismo, vivían la subordinación de forma diferente y esto había sido obviado por la teoría y la práctica del feminismo. La "raza"ⁱⁱ pasó entonces a ser concebida como una categoría importante para analizar la situación de las mujeres, dando lugar a lo que se ha denominado el *black feminism* o feminismo negro en Estados Unidos y Gran Bretaña y en América Latina y El Caribe el movimiento de mujeres negras o afrodescendientes.

Paralelamente a esta crítica dentro del feminismo, las afrodescendientes cuestionaron también el sexismo, androcentrismo y machismo de los hombres del movimiento negro que se inició en los años sesenta y setenta en la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos.ⁱⁱⁱ

II. El movimiento de mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe

2.1 La influencia del black feminism o feminismo negro de Estados Unidos

En América Latina y el Caribe el movimiento de mujeres afrodescendientes o negras^{iv} nace a finales de los años setenta cuestionando también como en el caso de Estados Unidos, el racismo dentro del feminismo y el sexismo dentro del movimiento negro.

Aunque es difícil determinar hasta qué punto el *black feminism* de Estados Unidos influyó en el movimiento de mujeres negras en la región latinoamericana y caribeña, podemos inferir que fue una referencia importante por varias razones: durante las dictaduras latinoamericanas de los años sesenta, algunas líderes de izquierda que formaban también parte del movimiento antirracista, fueron exiliadas y partieron hacia Estados Unidos en donde recogieron la experiencia política del movimiento antirracista y feminista. Un ejemplo de ello fue Brasil. A su vez la experiencia brasileña en términos de lucha política antirracista ha tenido gran influencia en el resto de los países de Latinoamérica y el Caribe. Los años sesenta y setenta en Estados Unidos estuvieron caracterizados por el *black power*, el nacionalismo negro y la lucha por los derechos civiles que impactó en muchos países en donde estaba emergiendo un movimiento social antirracista. Figuras importantes de este movimiento como Malcom X y Martin Luther King se convirtieron en un símbolo de la lucha negra a nivel mundial. Una mujer en particular, Angela Davis, era el símbolo contra el racismo y el capitalismo, pero también contra el sexismo.

A pesar de esta influencia no se ha asumido en Latinoamérica y el Caribe el concepto de *feminismo negro*. Sólo en los últimos años algunas feministas lo asumen como tal. La razón histórica que explica esta situación es que la colonización española, portuguesa y en menor medida inglesa y francesa permitió "cierta" mezcla racial con lo que la identidad negra cobró características mucho menos claras que en Estados Unidos donde la segregación fue contundente. Los Estados nacionales en Latinoamérica y el Caribe han sido construidos por élites políticas cuya ideología ha estado siempre referenciada por Europa tanto en el orden económico, como social, cultural y político. Quienes imponen una política de blanqueamiento como forma de acercarse más a la referencia europea y esta es una de las formas en las que ha descansado el racismo de Estado. Tanto el reconocimiento de la herencia indígena como africana ha sido un proceso arduo y difícil de asumir y construir. A pesar de que no ha habido procesos de segregación tan fuertes como en Estados Unidos, el mestizaje o el mulataje más que un reconocimiento de la mezcla racial ha sido una ideología de negación, de eliminación de

lo “negro” o “afro”, lo que ha implicado para la población afrodescendiente la autonegación constante de su “identidad racial”. El concepto de nación ha descansado sobre estas bases y es sólo a partir del surgimiento de los movimientos sociales antiracistas que empiezan algunos sectores a asumir esta identidad. Identidad que por demás se hace sumamente compleja debido por un lado a la instalación de esta ideología y, por otro lado, a los diversos niveles de gradación fenotípica porque ¿dónde empieza y dónde termina lo “negro”?

En cambio, en Estados Unidos los niveles de segregación que impuso el sistema esclavista generó una lucha política intensa llevada a cabo por la población afrodescendiente. El movimiento por los derechos civiles, el poder negro y el nacionalismo negro, tuvieron mucho impacto en la sociedad norteamericana y ello creó a partir de los años sesenta una conciencia política en la población afroamericana que recuperó la negritud y posteriormente lo “afroamericano” propuesto por Malcom X. Hasta hoy cualquier persona afrodescendiente se reconoce *afroamerican* sin titubeos. *Black* y *afroamerican* ha sido una reivindicación positiva de este movimiento que ha permitido crear una identidad colectiva tanto de identificación racial y como de elemento articulador en la lucha política.

Así pues, aunque en el espacio de la Cuenca de los Huracanes el movimiento de mujeres afrodescendientes comparte en buena medida una base política fundada en los presupuestos que el *black feminism*, existen diferencias sustanciales en términos de las estrategias que se han propuesto las redes de mujeres afrodescendientes caribeñas y latinoamericanas, y aquellas estadounidenses. Las primeras han tenido que empezar por develar el racismo en las sociedades latinoamericanas y caribeñas en donde este fenómeno es negado bajo el supuesto de la “democracia racial” y han tenido que empezar a asumir una identidad negra o afro con muchas dificultades personales y colectivas. Las segundas, con una identidad colectiva más posicionada y reafirmada, han estado en la esfera de un reconocimiento más institucional por parte del Estado y la sociedad norteamericana como es el caso de las acciones afirmativas en espacios laborales, educacionales y en servicios públicos. En la práctica, esto se ha traducido en pocas articulaciones para el debate y la acción política entre ambos movimientos.

2.2 El movimiento de mujeres afrodescendientes: de la política de identidad a la institucionalización

Nos permitimos presentar los tres momentos más importantes del movimiento de mujeres afrodescendientes latinoamericano y caribeño desde finales de los años setenta hasta el presente. El criterio que hemos considerado para esta clasificación son los énfasis políticos. Estos momentos no se presentan en el tiempo de forma pura, sino que en uno y otro pueden encontrarse características similares, por tanto nuestra intención es visualizar estos énfasis, considerándolos más como un *continuum* que como momentos separados.

Primer momento. La definición de una política de identidad

La política de identidad fue de las primeras estrategias que marcó un primer momento del movimiento. Esta se hizo a través de reafirmar una subjetividad de “mujeres” y “negras” como individuos y como grupo social. La política de identidad consistió en el redescubrimiento de una historia en la que las mujeres afrodescendientes habían sido invisibles: la recuperación de la herencia africana como bagaje cultural y político, el estudio y entendimiento de la realidad en que se encontraban inmersas, excluidas y subordinadas en lo socioeconómico, cultural y político, el rescate de una estética negra reafirmada positivamente y la gestación de una solidaridad necesaria para construir colectividades políticas. Ser “mujer negra” a través de una reivindicación positiva era el elemento articulador de esa identidad colectiva. Una identidad que, si bien estaba basada en hechos históricos como la colonización y los efectos de la esclavitud,

fue concebida muchas veces con signos esencialistas que condujo a verse como un grupo homogéneo y muchas veces biologizado. Las acciones desarrolladas con mayor frecuencia eran encuentros, talleres de peinados y moda afro, actividades culturales tanto de danza afro como de rituales de religiones de origen africano, entre otras.

Segundo momento. Un trabajo político hacia afuera.

A partir de los años ochenta hasta hoy día, a pesar de que la política de identidad se ha mantenido, el trabajo político fundamental pasó de un "hacia dentro" a un trabajo "hacia fuera", hacia otras mujeres negras, hacia comunidades marginadas y hacia la sociedad en general. La visibilización del racismo y del sexismo conjuntamente con su denuncia y combate fue el énfasis político de este segundo momento. Enmarcadas en el concepto de derechos humanos, en la reivindicación del reconocimiento social y cultural, las acciones fundamentales fueron la formación y educación, las campañas de comunicación, los servicios de atención a víctimas de racismo, los proyectos productivos que permitieran mejorar las condiciones de vida de las mujeres afrodescendientes, entre otros. Este proceso aún se lleva a cabo actualmente.

En materia organizativa se dio una transformación de ser colectivos de autoconciencia, autoafirmación y autofinanciamiento a ser ONGs, la mayoría con estructuras verticales y jerárquicas, con proyectos financiados y relaciones de poder.

Muchas organizaciones iniciaron una relación con el Estado para demandar políticas públicas para las poblaciones afrodescendientes, en especial para las mujeres, aunque no de forma articulada a nivel nacional sino más bien a través de coordinaciones vía programas o proyectos. Esta relación no ha estado muy clara desde el punto de vista político, pues las demandas han estado en el marco de las reivindicaciones que no cuestionan muchas veces la manera en la cual el Estado reproduce el sistema racista y sexista. Por lo tanto no se producen antagonismos, sino que muchas veces las organizaciones han pasado a realizar los servicios que los Estados deberían cumplir y asumen un rol de intermediarias, lo cual ha provocado la cooptación ideológica y política de una buena parte del movimiento.

Tercer momento. Articulación nacional, regional y mundial: construyendo redes transnacionales.

Tres fenómenos explican la necesidad de una articulación nacional, regional y mundial del movimiento de mujeres afrodescendientes.

El primer fenómeno es la globalización económica que hace que las economías nacionales se transnacionalicen creando bloques económicos, internacionalizando el capital y creando más exclusiones, más racismo, más pobreza y discriminación de los sectores más vulnerables, como lo son las mujeres, en especial las afrodescendientes e indígenas. Ante todo ello los movimientos sociales necesitan transnacionalizar la acción política. El movimiento de mujeres afrodescendientes en Latinoamérica y el Caribe, desde finales de los años ochenta contempló la necesidad de articularse regional e internacionalmente como forma de coordinar acciones entre mujeres de varios países frente a la nueva ola de racismo y de sexismo.

El segundo fenómeno se inicia con la presencia de la ONU, del Banco Mundial y de la AID en el ámbito de los movimientos sociales, quienes se constituyeron en actores centrales en preparar una "buena gobernabilidad participativa", lo cual neutralizó la dinámica política y organizativa de muchos movimientos, dentro de ellos el feminista y el de mujeres (Falquet, 2003).

La ONU desde 1975 organiza el "Decenio de la Mujer" realizando diversas conferencias mundiales como las de México en 1975, Nairobi en 1985, Copenhague en

1990 y Beijing en 1995. A la par del decenio, otras conferencias de temas diferentes pero que implican a las mujeres han tenido lugar: la de desarrollo sustentable en Río de Janeiro en 1992, la de derechos humanos en Viena en 1993, la de población en el Cairo en 1994 y la organizada recientemente en Durban en contra de todas las formas de racismo en 2001.

Estas conferencias, sobre todo la de Beijing, han implicado procesos de preparación y evaluación durante varios años entre una y otra que van cargando y dando dirección a las acciones de las organizaciones no gubernamentales. Las estrategias fundamentales de los movimientos es que a través del *lobby* y las negociaciones con los gobiernos tratan de influir para que sus demandas sean incorporadas en políticas gubernamentales.

Diversas organizaciones feministas^v han denunciado las implicaciones políticas para el movimiento feminista y de mujeres que ha tenido este protagonismo de la ONU. Una institucionalización que ha tenido varias consecuencias: ha sustituido el concepto de "género" por el de feminismo quitando radicalidad a las luchas políticas e instalando la "perspectiva de género" como todo aquello que tiene que ver con las mujeres, sin importar el contenido de sus acciones y sus visiones políticas. Por otro lado, ha creado una burocracia y tecnocracia de género al crear representantes del movimiento que se autoasignan, lo cual nada tiene que ver con liderazgos que emergen de procesos colectivos. Estas representaciones vienen a través de una selección personal o unilateral, o a través de las redes que organizan los mismos mecanismos de la ONU para ello, o redes que se crean al vapor para participar de los procesos pre y post conferencias mundiales. Todo ello ha generado más jerarquías entre mujeres, relaciones de poder, control de información y concentración de liderazgos.

Asimismo, la cooperación internacional ha tenido mucho que ver con la institucionalización del movimiento, en especial la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), el Banco Mundial y otras agencias de cooperación norteamericanas y europeas. Cuando se financian proyectos de las organizaciones de mujeres, la acción política se hace depender de si existe o no dinero, por lo que la conciencia y el compromiso político generados a través de procesos organizativos solidarios y colectivos políticos ya no es la prioridad. Los microcréditos, proyectos de los más financiados para las mujeres y en particular para las afrodescendientes, las endeudan y los intereses de los grupos empiezan a moverse en función de los proyectos financiados, creando competencia entre ellas. Las organizaciones ya no son espacios políticos autónomos con agendas propias que van a tocar las bases de la subordinación de las mujeres, sino que se implanta la "política de lo posible".

De esta manera las ONGs pasaron a ser instancias profesionalizadas y laborales que tienen algunas lo que llaman "grupo de base" creando jerarquías y verticalidad entre las mujeres. Lo peor de todo es que este financiamiento, además de crear dependencia económica, provoca también dependencia ideológica. La lógica que se impuso fue la de lograr más eficiencia y productividad en los proyectos, lo cual desplazó a la política de la transformación y el cambio social. Un ejemplo de ello es que mientras antes se hablaba del "derecho al aborto" o la "maternidad libre y voluntaria", ahora esto se plantea en términos de "derechos reproductivos y sexuales", suavizando un lenguaje y un contenido político que neutraliza la radicalidad feminista. El discurso de la tolerancia, el concepto de "lo étnico" condiciona también la denuncia del racismo al enmarcarlo solo en la esfera cultural y no se visualiza como un sistema de dominación que es multidimensional que toca la base material y subjetiva, y por supuesto cultural de las personas racializadas (Stolke, 1995).

Las mujeres se organizan en redes o articulaciones transnacionales para garantizar, aunque sea en una o dos representantes, la participación en estas grandes conferencias de la ONU que cuentan con el financiamiento internacional. De tal manera

que el trabajo político se traslada en gran medida a estas esferas internacionales, perdiéndose el trabajo local y nacional que se desarrollaba en décadas anteriores y que fue lo que permitió crear una conciencia política y un movimiento social articulado y fortalecido a través de la formación, de los procesos organizativos y de las acciones de movilización.

Todo ello tocó al movimiento de mujeres afrodescendientes en cada uno de los países de la región donde existían organizaciones. Hoy por hoy este movimiento está institucionalizado como nunca antes con base en estas lógicas.

Otro acontecimiento que motivó la articulación regional e internacional de muchas organizaciones de mujeres afrodescendientes fue la política cultural de alcance continental que se realizó en América Latina y el Caribe de cara a la conmemoración del Quinto Centenario del llamado "Descubrimiento de América" en los años noventa por parte de los Estados y de la Iglesia Católica. En todo el continente se movilizaron diversas organizaciones de tipo cultural y social para protestar por esta conmemoración que se asumía que era de "celebración" de la "evangelización católica" y de "encuentro de culturas", denunciando que el llamado "descubrimiento" fue una colonización e imposición que produjo el genocidio de pueblos indios y de millones de afrodescendientes y que ha tenido consecuencias funestas en lo económico, social y cultural de estos grupos sociales hasta el día de hoy.

Es en medio de todos estos fenómenos que surgen diversas articulaciones nacionales y regionales. Una de ellas es la Red de mujeres Afrolatinoamericanas y Afrodescendientes (REDLAC).

III. La Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas: un intento de articulación regional al borde del fracaso.

La idea de conformar una articulación internacional de mujeres afrodescendientes latinas y caribeñas surgió en el Tercer Encuentro Continental de Mujeres realizado en Cuba en 1986 ante la necesidad de crear un mecanismo de coordinación para impulsar una política antiracista y antisexista regional. Fue promovida por mujeres afrodescendientes de clase media, profesionalizadas y con un significativo activismo feminista, pero fue en 1990 en el V Encuentro Feminista de América Latina y El Caribe donde esta idea comenzó a materializarse.

Dentro de las estrategias propuestas por el comité gestor se encontró la realización de un primer encuentro internacional, el cual tuvo lugar en 1992 en República Dominicana y uno de sus objetivos fue crear la REDLAC. Este encuentro contó con la participación de 400 mujeres de 32 países de la región, precisamente en países de la Cuenca de los Huracanes, algunas de ellas organizadas en colectivos y otras a título independiente. Las organizaciones eran variadas. Algunas enfatizan lo cultural, otras acciones de denuncia del racismo y el sexismo, otras con proyectos productivos etc. Las actoras eran también son de diferentes clases sociales, diferentes niveles de escolarización y de diversos países que si bien compartían puntos comunes en torno al racismo y el sexismo, estos fenómenos también eran diferenciados según países.

Los objetivos propuestos para la REDLAC fueron:

- Trabajar conjuntamente para mejorar las condiciones de vida de las mujeres negras;
- Combatir las ideas negativas (prejuicios y estereotipos) que se vinculan sobre la mujer negra;
- Denunciar todo tipo de discriminación contra las mujeres negras;
- Promover la participación de las mujeres negras en los diferentes espacios políticos y de decisión;

- Promover la comunicación, intercambio de experiencias, solidaridad y destreza con otras organizaciones;
- Apoyar la lucha de las mujeres haitianas por mejores condiciones sociales y por la solución de la crisis política;
- Apoyar la lucha de la mujer dominicana de ascendencia haitiana por mejores condiciones, sociales y económicas (REDLAC, 1993).

Las estrategias propuestas fueron diversas: la realización de reuniones, encuentros, boletines, marchas, conferencias y conmemoraciones en torno al tema de la mujer negra (REDLAC, 1993).

La REDLAC ha pasado por dos etapas. Una primera de formación que va desde 1992 a 1997, período que va desde el Primer Encuentro de Mujeres Negras y cuya sede se ubicó en República Dominicana, y una segunda etapa que va desde la realización del Segundo Encuentro en 1997 con sede en Costa Rica y que llega hasta el día de hoy.

Primera etapa: La indefinición de un proyecto político (1992-1997)

El movimiento de mujeres afrodescendientes en estos años se encontraba dando sus primeros pasos, con un bajo perfil político y poca experiencia organizativa. En la mayoría de los países existían una o dos organizaciones y en otros eran relativamente nuevas. Las organizaciones tenían una significativa interacción con el movimiento feminista y de mujeres, otras con el movimiento negro mixto. Estas interacciones se daban a través de alianzas, coordinaciones y articulaciones, lo cual fue un elemento políticamente enriquecedor pero no siempre se produjo sin tensiones. Estas dobles "militancias" muchas veces se convirtieron en retrancas políticas. Las que estaban articuladas al movimiento negro mixto tenían mucha dependencia político-organizativa de los hombres negros, muchos ligados a partidos políticos de izquierda y quisieron colocar sus perspectivas en el espacio de la REDLAC, además de acusar a las mujeres de dividir la lucha antirracista. Otras estaban viviendo las tensiones que implicaba la construcción de una autonomía política dentro de este movimiento. Las que tenían una interacción con el movimiento feminista cargaban la tensión de colocar el tema del racismo dentro del movimiento, lo que muchas veces no se veía con buenos ojos: se les acusaba de atomizar el movimiento entre "negras" y "no negras".

La REDLAC partió del concepto de "mujer negra" para articularse, como pasaba con las organizaciones, lo cual si bien era una identidad política compartida y generaba un sentido de colectividad, partía de una homogenidad que no era más que un mito pues no se consideraron las diferencias importantes que caracterizaban a sus miembros en función de contextos y procesos históricos distintos. Las diferencias económicas y sociales, de profesionalización, de experiencia política entre las mujeres afrodescendientes eran elementos centrales que en ese momento, dada la inexperiencia de muchas, no se consideraron. Pensábamos que sólo el hecho de "ser negra" podía permitirnos una experiencia política colectiva *a priori*.

Por otro lado, parte de las integrantes se consideraban feministas y otras no. Ello colocaba diferentes direcciones políticas al espacio, muchas veces sin posibilidad de ser consensuadas. Esto se vio reflejado en el debate que atravesaba al movimiento en ese momento acerca de qué subordinación estaba por encima de la otra lo cual conducía a estrategias políticas distintas: ¿que éramos primero: negras o mujeres o ambas cosas a la vez?

Otro tema que ha cruzado a la REDLAC desde su fundación ha sido la lesbofobia. Muchas de las líderes de la REDLAC son lesbianas, con activismo político significativo dentro del movimiento feminista y lésbico. No obstante, abordar el tema del heterocentrismo ha sido un problema pues esto no se ha considerado como un sistema más de dominación único al racismo y al sexismo que afecta a muchas

afrodescendientes. Las lesbianas afrodescendientes, a pesar de su liderazgo, han sido vistas como una amenaza en el movimiento hasta hoy día, lo cual muestra la debilidad en articular las diversas opresiones que atraviesan las mujeres.

La REDLAC brotó al vapor, sin un debate previo que le diera suficiente sustentación política y ello se puede percibir en el tipo de objetivos que se propuso desde sus inicios y que salen de la naturaleza y alcance de la Red. Por ejemplo, proponerse cuestiones estructurales como: "mejorar las condiciones de las mujeres negras" desbordaba los límites de este espacio, por tanto muchos de los objetivos propuestos han sido inalcanzables.

El sentido de pertenencia al espacio era confuso. La sede de la REDLAC en sus inicios quedó provisionalmente en República Dominicana con un equipo coordinador surgido de un encuentro nacional. En ese sentido, muchas veces se asumía que la REDLAC era la sede y eso descargaba a sus integrantes en cada uno de los países de la responsabilidad de construcción colectiva. Tanto la misma sede, como las diversas integrantes contribuyeron a ello. La REDLAC se movía entre una formalidad que más bien era una aspiración de sus integrantes (tener un equipo conductor, con objetivos, planes de trabajo, etc.) y la informalidad del activismo de algunas de sus miembros, que se mantuvo con base en el compromiso político asumido. Fue esta informalidad lo que permitió, aunque con limitaciones, impulsar la red. Esto se evidenciaba en las horas de trabajo ilimitadas y autofinanciadas (pues no se contaba con recursos) por parte de las dos o tres compañeras que decidieron echar andar el proyecto.

Se contó con el apoyo institucional - precario por demás (utilización de equipo de trabajo y materiales) - de la Casa por la Identidad de las Mujeres Afro, una ONG de mujeres y feministas que trabajaba el tema del racismo y del sexismo, cuyas integrantes eran miembros de la REDLAC.

La REDLAC además de no considerar las diferencias entre sus integrantes, no logró ni ha logrado hasta hoy proponerse estrategias transnacionales que consideraran los elementos comunes que podrían empujar una articulación efectiva en la región.

Uno de los acuerdos del Primer Encuentro fue crear un equipo de consulta o apoyo internacional que no funcionó por dos razones: no se tenía clara su función y en ese momento era muy costosa la comunicación entre compañeras de distintos países. Los flujos mayores de comunicación se lograban entre algunas islas del Caribe hispanoparlante, en las islas angloparlantes como Jamaica, Belice y Barbados, y en Caribe Francófono con Haití y algunos países de Centroamérica como Costa Rica, Nicaragua y Honduras por la facilidad del idioma y la cercanía. En el Sur se logró mantener, aunque con dificultades, una relación con Venezuela, Colombia, Uruguay y Brasil debido a que integrantes de estos países fueron propulsoras de la REDLAC desde sus inicios y contaban con una mayor experiencia política. Se mantuvo también una comunicación constante con mujeres latinas residentes en Estados Unidos.

Entre los logros alcanzados en los primeros cinco años fue lograr mantener una mínima comunicación con los grupos de los países a través de una pequeña boletina, que se enviaba vía correo postal, traducida a tres idiomas gracias al voluntariado de varias mujeres, la realización de algunos seminarios internacionales con el tema del racismo y sexismo, y la participación en algunos eventos nacionales e internacionales. El primer balance del equipo coordinador de la REDLAC señaló como logro lo siguiente:

Hemos logrado visibilizar un espacio de articulación regional de las mujeres negras y que seamos tomadas en cuenta como tal, sobre todo, al interior del movimiento feminista y de mujeres, del movimiento negro organizado y de otros movimientos sociales. Lo mismo se expresa en las invitaciones que nos han cursado a participar en diferentes acciones globales del movimiento de mujeres, como el proceso

preparatorio de Beijing y post Beijing. En ese orden es bueno señalar que hemos estado representadas en diferentes eventos mundiales y regionales. (REDLAC, 1996).

Estos logros deben ser relativizados, pues muchos de ellos fueron obtenidos no como REDLAC sino a través de las organizaciones de mujeres negras que si bien eran parte de la Red, no fueron siempre acciones definidas desde ese espacio. Como se dijo en párrafos anteriores, las mujeres en las conferencias organizadas por la ONU movilizaron una cantidad de recursos, esfuerzos y energías que descuidaron otras prioridades políticas. Muchos grupos de mujeres afrodescendientes se movilaron en torno a Beijing, en sus procesos pre y post e hicieron lobby y negociaciones para que sus demandas y puntos de vista quedaran reflejados en los diagnósticos y documentos que los gobiernos presentarían en las mismas. Sin embargo esto no fue un proceso colectivo que implicara a la mayoría de las miembros, sino que se trató de algunas mujeres que por relaciones personales lograron conseguir recursos para asistir, o en algunos casos conseguidos desde la REDLAC lo cual fue creando una estructura de poder y manejo de la información por parte de algunas que se asumían como representantes del movimiento.

Se logró, sin embargo, que en los informes nacionales de los países que fueron presentados en las conferencias se colocara el tema del racismo en la subordinación de las mujeres aunque ello sólo quedase en documentos.

Como otros logros importantes en esta primera etapa podemos identificar la cantidad de organizaciones de mujeres afrodescendientes que surgieron en varios países gracias a la comunicación que la REDLAC mantuvo con algunas mujeres independientes, lo cual ha contribuido a formar el movimiento con que contamos hoy. Por otro lado se logró que el 25 de julio, Día Internacional de las Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas se movilaran organizaciones y mujeres realizando varias acciones y actividades como parte de esta conmemoración de cara a la sociedad en la que se realizaba esta acción. Considero que el mayor logro consistió en que, a pesar de las limitaciones políticas y organizativas, había un espíritu de impulsar un espacio político transnacional y ello se hacía palpable mientras más grupos nuevos surgían en varios países en donde había población afrodescendiente.

Cinco años quedó la sede de la REDLAC en República Dominicana a pesar de que se había concebido una provisionalidad de dos años hasta realizarse un segundo encuentro internacional. La falta de recursos y la inmadurez política del mismo movimiento hizo que éste no se hiciera en el tiempo previsto.

Segunda etapa: La institucionalización vaciada de contenido político (1997-2005)

El Segundo Encuentro de Mujeres Negras se realizó en Costa Rica en el año 1997. En ese momento el movimiento de mujeres afrodescendientes se encontraba un poco más fortalecido en términos políticos y organizativos. La REDLAC contaba con alrededor de 200 organizaciones y alrededor de 50 mujeres independientes también variadas en sus acciones y posiciones políticas, el mismo perfil de las actores del período anterior. Este número si bien halagador en términos de cantidad, no se reflejó en una articulación regional más sólida y más madura políticamente.

La REDLAC fue uno de los temas centrales del segundo encuentro. En ese sentido los objetivos fueron revisados y redefinidos y a partir del 1997 hasta hoy se propone:

- Impulsar la construcción y consolidación de un movimiento amplio de mujeres afrolatinoamericanas y afrocaribeñas que incorpore la perspectiva étnica, racial y de género. A través de la misma pretendemos propiciar y fortalecer el intercambio y la solidaridad entre las organizaciones y mujeres de la diáspora.

- Visibilizar la realidad socioeconómica, política y cultural en que vivimos las mujeres negras la cual nos coloca en una situación de discriminación y subordinación, así como a las consecuentes violaciones a nuestros derechos humanos.
- Incidir en las instancias gubernamentales o Estados que tienen que ver con la elaboración e implementación de políticas públicas, con miras a cambiar el carácter racista que muchas veces subyace detrás de éstas y propugnar por un modelo de desarrollo que se sustente en la reafirmación, reconocimiento y el respeto de las identidades étnicas, raciales y de género.
- Luchar por el cumplimiento de los convenios internacionales que beneficien directamente a las mujeres negras de Latinoamérica y el Caribe (REDLAC. 2001).

Aunque aún muy generales, estos objetivos comenzaron a definir este espacio en una línea de articulación más concreta, sin embargo esto tampoco ha sido logrado debido a la ausencia de prioridades políticas y de un debate colectivo en cómo lograr esos objetivos.

Las nuevas formas organizativas y de funcionamiento obedecían más a criterios geográficos que políticos. En ese sentido se definió como estructura organizativa: una Asamblea General constituida por todas las miembros de la REDLAC, máximo organismo de toma de decisiones; un equipo de Coordinación General elegido por la Asamblea General; coordinadoras de ocho subregiones, compuestas por representantes de los países de la subregión y comités nacionales de cada país compuestos por mujeres y grupos locales. En los últimos dos años con el propósito de organizar el III Encuentro Internacional, se forma un Comité Internacional, compuesto por algunas mujeres de la RED. Sin embargo, esta estructura nunca ha funcionado debido a la ausencia misma de fluidez en la comunicación, la falta de reuniones, el no seguimiento a los acuerdos y la falta de claridad política. ¿Para qué esta estructura?, ¿cuál era la lectura de la coyuntura política que nos generaría prioridades?, ¿cuál era el análisis del racismo y del sexismo?, ¿sobre qué postulados políticos actuábamos?, ¿cómo articularnos con base en las diferencias que nos atravesaban y que nunca fueron evidenciadas y colocadas a reflexión? Estos nunca fueron puntos de debate y reflexión.

Las acciones fundamentales de la REDLAC ha sido aquellas que define la sede, sin un proceso colectivo que las impulsara. Cuando la sede pasó a Costa Rica, si bien había mayores flujos en la comunicación gracias en parte al Internet, se llegó a mayores niveles de institucionalización y no hubo un proceso colectivo regional que implicara análisis teóricos y políticos sobre qué Red queríamos impulsar y que dieran pie a acciones de movilización regionales. La centralización de la información, del financiamiento y la participación en algunos eventos a través de "ciertas" representaciones desde la sede, fueron características de este período, igual como había pasado en el período anterior, no obstante la sede contaba con más recursos financieros, mayores posibilidades de agilizar la información vía el Internet, y mecanismos nacionales y subregionales.

Epcy Cambell, afrocostarricense que fue por varios años Coordinadora General de la REDLAC en Costa Rica, admite las dificultades en ese sentido:

Los intercambios están cayéndose como una posibilidad de que las organizaciones sientan que esa articulación les sirva para conocer otras experiencias, que eso le sirve para fortalecer el trabajo, los métodos. Me parece que en eso estamos fallando y los procesos regionales también son elitistas. Eso me parece una verdad absoluta, porque las coordinaciones tienen un carácter que no permite la movilización de muchas personas (Epcy Cambell, 2003).

La RECLAC se propuso en ese segundo momento "incidir en las instancias gubernamentales o Estados para que estos implementen políticas públicas para combatir el racismo y el sexismo". Sólo una estrategia para ello ha sido posible: tratar de incidir en las conferencias mundiales de la ONU, en particular en los procesos previos y posteriores a la Conferencia de la Mujer de Beijing y a la Conferencia contra el Racismo y otras formas de Discriminación realizada en Durban en el año 2001. En la primera se logró que algunas mujeres afrodescendientes participaran en la redacción de documentos y en la Conferencia o los foros paralelos que se supone realizan los movimientos sociales para incidir en los gobiernos, aunque paradójicamente éstos también son organizados por la misma ONU. En la segunda, se logró una mayor articulación con algunas propuestas. Sin embargo ocurrió el mismo fenómeno: no fue un proceso colectivo desde las mujeres de los diversos países.

Al parecer en Costa Rica también se lograron algunas cuestiones, aunque muy a título individual por parte de Epcy Cambell quien era en ese momento candidata a diputada. Ella nos cuenta:

Cuando se convocó la Conferencia Mundial contra el Racismo, aquí no se podía decir que había racismo todavía, a pesar de que participábamos en tantas cosas. En la última reunión que tuve con el Ministro de la Presidencia me llamó mucho la atención y me dice: "Epcy, no será muy peligroso que digamos que en nuestro país hay racismo", dice "Yo se que hay", y yo le digo "Danilo no se preocupe todos los países dirán que hay racismo" y dice: "Ah!, ¿de verdad?" Y ahí le pareció increíble, ahí pudimos empezar la política pública contra el racismo porque antes era reconocer un problema que nos colocaba en la mira de los demás porque a un país como Costa Rica... Cosas pequeñas te permiten las conferencias, sí te desgastan, te hacen gastar muchos recursos humanos y financieros, me parece que a veces son demasiado etéreas y que cuesta mucho bajarlas, pero creo que fortalecen los movimientos sociales en el marco de la globalización, internacionalizan los movimientos y eso me parece que es importante. Permiten conocer a otros y a otras que hacen cosas parecidas a las que haces y esto es importante.

Ahora, me parece que son hipócritas y que las Naciones Unidas son como caricaturas pero, por ejemplo, a mi me gustó que en los documentos de la Conferencia se hablara de orientación sexual, lo que nos ha permitido aquí decir cosas que antes no podíamos decir. Fueron cinco artículos, no fue que se equivocaron por poner orientación sexual, resulta que eso te permite entrar a unos diálogos nacionales para que el país se mantenga a cierta altura. Se gasta mucha plata, pero es una plata que no se invierte en otra cosa, yo he llegado a pensar que el boleto que te pagan para que vayas a Río + 10, esa plata no la dan para aliviar la pobreza. Los organismos de cooperación, los solidarios y los no solidarios, hacen sus agendas, definen unos recursos para hacer lobby internacional y no la van a destinar para otra cosa (Epcy Cambel, 2003)

A pesar de que en los documentos oficiales de los gobiernos hay puntos que logran colocarse por presión del movimiento social, esto muchas veces pasan a ser pura retórica. El artículo No. 99 de la Declaración y Programa de Acción de la III Conferencia Mundial contra el Racismo señala por ejemplo:

Se alienta a los Estados a elaborar o desarrollar planes de acción nacional en aras de promover la diversidad, la igualdad, la justicia social, la igualdad de oportunidades y la participación de todos. Con ayuda de, entre otras cosas, medidas y estrategias afirmativas o positivas. Esos planes deberían tener por finalidad crear condiciones necesarias para que todos participen efectivamente en el proceso de decisiones y ejercieran los derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales en todas las esferas de la vida sobre la base de la no discriminación (ONU, 2001).

¿Cuántos Estados desde 2001 han estado implementando estas medidas?, ¿cómo es posible que habiendo asumido estos compromisos en esta conferencia mundial los Estados se han vuelto más represivos, más negadores de la libertad y más fomentadores del racismo institucional y de un fundamentalismo cultural?, ¿cómo se explica que los movimientos sociales, como es el caso del de mujeres afrodescendientes, sigan en esta lógica de la ONU a sabiendas que el antagonismo y los conflictos se dan en otras esferas políticas y otras relaciones sociales? Esto sólo se explica a través de los niveles de cooptación que este tipo de instituciones hace de los movimientos y que éstos últimos se hacen cómplices por ganar privilegios de representación y protagonismo.

Es por todo lo anterior que el impacto político y social de la REDLAC ha sido mínimo o casi nulo. Sólo ha permitido el encuentro de algunas mujeres afrodescendientes y el intercambio de experiencias políticas, como bien lo señala Sergia Galván, de República Dominicana y miembro fundadora de la REDLAC:

La Red ha tenido un impacto impresionante en términos de ir abriendo caminos hacia una reflexión, una posición y generar un movimiento en torno al racismo y a la situación particular en nosotras las mujeres de la Red. Aunque parezca una cosa muy extraña si no es a través de la Red no me vinculo con las mujeres de Brasil, con las centroamericanas, con las colombianas, las venezolanas. Me ha permitido un vínculo y esto es un empuje importante a un proceso de reflexión y análisis. En ese sentido ha jugado un papel sumamente importante.

Ha jugado un papel importante frente al movimiento negro en nuestra región que es eminentemente machista. La Red ha sido la cara que ha puesto ese otro elemento, que ha colocado lo que tiene que ver con la situación de las mujeres en ese contexto de movimiento negro en la región. Ha tenido importancia en cuanto ha contribuido al surgimiento de agrupaciones en la región. Pero ha tenido debilidades tremendas y son las mismas debilidades del movimiento. No hemos logrado una postura política, un análisis político, ni un discurso político sobre todo con el racismo, ni siquiera un análisis teórico sobre el racismo. No se ha convertido en un espacio trasgresor y movilizador, no hemos logrado ninguna incidencia en el sistema patriarcal, ni hemos podido constituirnos en un verdadero movimiento y en una verdadera Red. Por eso es un sueño, pero cuando lo analizamos en verdad no es una Red, es un espacio que ha permitido que las mujeres nos reunamos en dos ocasiones (Sergia Galván, 2003)

Actualmente la REDLAC está en su peor fase, debido a su institucionalización y falta de claridad política. La comunicación entre las miembros de los diferentes países es mínima. Algunas hemos hecho propuestas políticas y de funcionamiento, sin embargo, existe una especie de inercia que inmoviliza a la REDLAC. Las miembros de la REDLAC tenemos un reto: o se reconsidera su rol político o se la desaparece como espacio regional de articulación del movimiento de mujeres afrodescendientes de América Latina y el Caribe, para dar paso a otras maneras de crear un movimiento transnacional, de lo contrario, seguirá siendo una entelequia que sólo permite el privilegio de unas pocas mujeres a través de la instalación en espacios internacionales de manera individual, sin un proceso colectivo y político que las avale.

Conclusiones

La Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas es la única experiencia transnacional de mujeres afrodescendientes que opera en su mayor parte en la Cuenca de los Huracanes. La misma ha dado frutos positivos, así como también ha tenido desaciertos políticos en sus catorce años de existencia. Entre los primeros destaca la articulación de algunas acciones promovidas por colectivos y organizaciones afrodescendientes a partir de una política de identidad racial; entre los segundos, se

debe mencionar que adolece de serias debilidades debido a las diferencias entre las mujeres participantes en términos de escolarización, localización geográfica y, sobre todo, de posiciones políticas, todo lo cual ha hecho difícil avanzar en puntos consensuados y profundizados colectivamente.

Esta red se ha movido desde una gran informalidad a una formalidad caracterizada por grandes niveles de institucionalización. En su primera etapa la REDLAC se sustentaba en el activismo y compromiso político de sus miembros ante la ausencia de estructuras, mecanismos administrativos y de funcionamiento. Todo esto derivado no de una decisión política, sino del estado embrionario del proyecto y la falta de experiencia. Asimismo, no se contaba con recursos económicos para lograr mayores flujos de información de las experiencias que estaban llevando a cabo las mujeres y organizaciones miembros en cada uno de los países y no se tenía claro qué tipo de red se pretendía impulsar. A su vez, todo ello era reflejo del exiguo nivel de organización política que tenía el movimiento de mujeres afrodescendientes de toda Latinoamérica y el Caribe.

A partir del Segundo Encuentro de Mujeres Negras se alcanzó un mayor nivel de formalidad que se expresó en una estructura organizativa más amplia y compleja, la cual obedecía más a criterios geográficos que políticos. La REDLAC empezó a contar con más recursos y los flujos de información fueron mayores, apoyados principalmente en el uso de Internet y la página web del grupo. Sin embargo, ésta era predominantemente informativa y daba lugar a muy pocos debates.

Actualmente, las pautas de acción de REDLAC son decididas sobre todo en su sede de Costa Rica, la cual se limita a funcionar de acuerdo con las lógicas de las conferencias mundiales realizada por la ONU u otros eventos internacionales. Lo anterior ha fomentado los liderazgos centralizados y con ello el manejo desigual de la información. Esto no ha permitido crear un proyecto político que sea resultado de un esfuerzo colectivo por parte de sus organizaciones y mujeres participantes distribuidas en diferentes países. Las acciones políticas de algunas de las miembros de la REDLAC se enfocan en participar en las conferencias mundiales a través de procesos de cabildeo para que los Estados consideren e incluyan políticas antiracistas y antisexistas dentro de los compromisos que asumen en estas conferencias. No existe una dinámica política más autónoma fuera de esta lógica que considere las necesidades del movimiento de mujeres afrodescendientes y que pueda definir estrategias transnacionales frente al racismo y el sexismo.

Aunque el impacto social y político de la REDLAC se ha evidenciado en que ha colocado el tema del racismo y el sexismo en espacios importantes (tales como las conferencias mundiales de la ONU y otros eventos internacionales) y también ha incentivado el encuentro entre las mujeres afrodescendientes de la Cuenca de los Huracanes, estas fortalezas se ven cada vez más disminuidas al entrar en la tendencia de la excesiva institucionalización. La experiencia de la REDLAC, como muchas otras que se encuentran en el área de la Cuenca de los Huracanes, nos invita a repensar las relaciones e interconexiones de los movimientos sociales, cualquiera sea su grado de formalización, y analizar hasta qué punto las redes sociales más que favorecer la articulación y movilización política se están convirtiendo en muchos casos en espacios nominales los cuales sólo permiten la pseudo-representación de algunas y algunos líderes de estos movimientos.

En ese sentido, quedan abiertas estas reflexiones para analizar la dirección política que deben tomar los movimientos sociales en estos tiempos de globalización neoliberal que afecta de manera tan negativa a grandes poblaciones, en especial a las mujeres. Creemos que se hace necesaria una mayor autonomía ideológica, política y material de los partidos políticos, los Estados, las agencias de cooperación internacional, las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la AID para poder potenciar un proyecto político

colectivo que logre trastocar articuladamente las bases de los diversos sistemas de opresión (racismo, sexismo, clasismo, heterosexismo, nacionalismo) y hacerlos desaparecer. Sólo a través de redes sociales autónomas, críticas, no cooptadas, creo que será posible esta utopía.

Notas

ⁱ Los aportes teóricos y analíticos en Europa y Estados Unidos de Monique Wittig, Adrienne Rich, Sheila Jeffrys, Barbara Smith, Judith Butler, Teresa de Lauretis, Audre Lorde, Gloria Anzaldúa y Jules Falquet entre otras, así como en Latinoamérica los aportes de Norma Mogrovejo, Yuderlys Espinosa y Ochy Curiel entre otras, han contribuido significativamente al análisis feminista en torno al heterosexismo y a la construcción política del feminismo lesbiano.

ⁱⁱ Colocamos el concepto de raza entre comillas para denotar su construcción social, cultural y simbólica, no porque entendamos que estas existen como categorías biológicas.

ⁱⁱⁱ Diversas autoras y activistas han publicado diversos textos sobre el feminismo negro y sobre el movimiento de mujeres afrodescendientes. Los escritos y análisis de Bell Hooks, Patricia Hill Collins, Cheryl Clarke, Audre Lorde, Barbara Smith y Angela Davis en Estados Unidos; Avtar Brah, Hazle Carby, Pratibha Parmar, Kum-Kum Bhavni y Valerie Amos en Inglaterra; y en Latinoamérica y Caribe Lelia González, Jurema Werner, Epcy Campell, Sueli Carneiro, Wania Santana, Edna Roland, Luisa Barrios y Wendy Mateo entre otras, así como mis propios escritos han aportado nuevos enfoques a la situación de las mujeres articulando otros sistemas de opresión como lo es el racismo.

^{iv} Ligado en parte a la cita anterior, coloco aquí las dos opciones de *black feminism* o movimiento de mujeres afrodescendientes por varias razones: 1 - No todas las mujeres afrodescendientes que están en el movimiento se definen feministas, aunque si una gran parte, sobre todo las que han tenido un liderazgo en su construcción. 2 - Porque el concepto de *black feminism* o feminismo negro se refiere más a la experiencia de Estados Unidos aunque en la actualidad muchas activistas afrodescendientes latinoamericanas y caribeñas lo están asumiendo, sobre todo en Brasil. 3 - Porque a pesar de que personalmente estoy de acuerdo con sus postulados políticos, nombrar "negro" a este tipo de feminismo (aunque ha sido un término tomado por las activistas para resignificarlo positivamente frente a la supremacía y el imperialismo cultural blanco) remite de alguna manera a rasgos biologizantes como es el color de la piel, factor fenotípico que ha sido racializado por el sistema racista, y por lo tanto da más elementos para la segregación y la exclusión aunque se quiera otorgarle un nuevo aspecto simbólico con una significación positiva.

^v Para un análisis ulterior de estos cuestionamientos véase: Ximena Bedregal, Margarita Pisano, Francesca Gargallo, Amalia Fisher y Edda Gaviola, Feminismos cómplices : gestos para una cultura tendenciosamente diferente. México-Santiago: La Correa Feminista, 1993; Mercedes Cañas, "El movimiento feminista y las instituciones nacionales e internacionales" en Feminismos en América Latina. Guatemala: FLACSO, Colección Estudios de género, no. 4, (2001): 93-130; Jules, Falquet "Un mouvement désorienté : la 8ème rencontre féministe latino-américaine et des Caraïbes." Nouvelles Questions Féministes, vol. 20, no. 3 (1999):5-38 ; Mujeres Creando/Taller sobre autonomía. 1999. Yo tengo tantas hermanas que no las puedo contar. Declaración durante el VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Juan Dolio, noviembre 1999; Margarita Pisano, Un cierto desparpaajo. Santiago: Ediciones Número Crítico, 1996.

Bibliografía

- Amorós, Celia. Mujer: participación, cultura política y Estado. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1990.
- Falquet, Jules. "Mujeres, feminismo y desarrollo: un análisis crítico de las políticas de las instituciones internacionales" Regards de femmes sur la globalisation. París: Karthala, 2003.
- Michel, Andree. El feminismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Organización de las Naciones Unidas. Declaración y Programa de Acción de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial y las Formas de Intolerancia Conexas. Durban, 2001.
- Red de mujeres afrolatinas y afrocaribeñas. Memoria del 1er Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y El Caribe. República Dominicana, 1993.
- Red de mujeres afrolatinas y afrocaribeñas. Informe para el Segundo Encuentro de Mujeres Negras. Costa Rica, 1993.
- Sendon de León, Victoria. Marcar las diferencias. Barcelona: Icaria Editorial, 2002.
- Stolke, Verena. "Talking Culture: New Boundaries, New Rethorics of Exclusion in Europe". Current Antropology vol. 36, no. 1 (1995): 75-97.
- Entrevistas realizadas:
- Sergia Galván. Dominicana. Miembra de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas y de la Casa por la Identidad de las Mujeres Afro. 2003.
 - Epcy Campell. Costarricense. Miembra de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas y del Centro Afrocostarricense de Mujeres. 2003.